

Un techo de estrellas

Maria Asunción Fuente Juan



Ilustraciones
Romina Soto

+6

WEEBLEBOOKS



 2018

Autora: María Asunción Fuente Juan
Ilustradora: Romina Soto
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, septiembre 2018



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

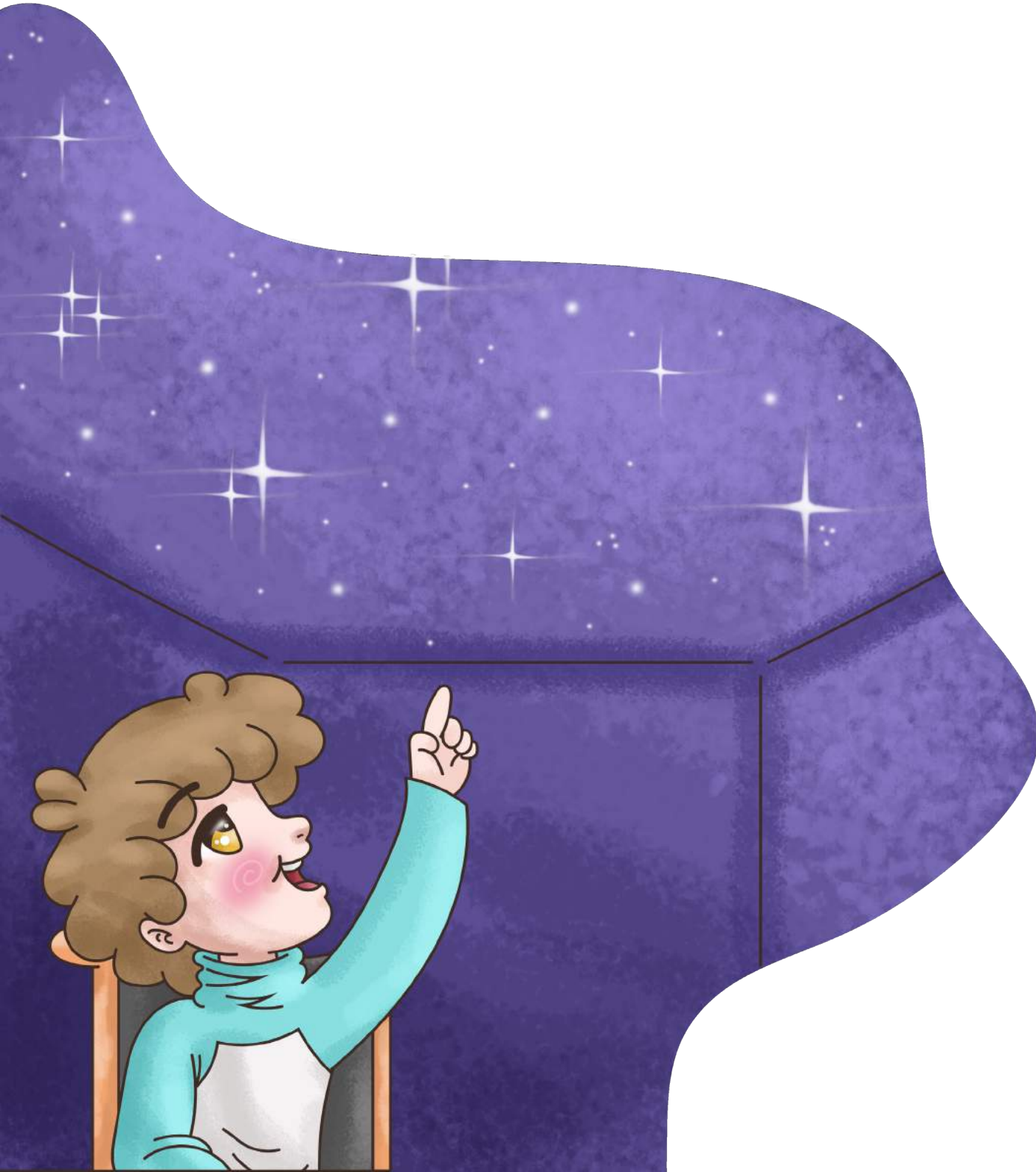
WEEBLEBOOKS

Libros eDuCativos Gratuitos





-Hoy es un gran día para Pedro porque por fin ha salido del hospital y vuelve a casa. Su familia y sus amigos han preparado una fiesta para recibirlo. Hay globos por todas partes, una tarta en forma de nave espacial en la que han escrito con chocolate la palabra "Bienvenido" y, por supuesto, regalos. Como Pedro tiene que permanecer en cama varios meses, sus abuelos le han comprado un maletín de pintor con muchos colores para que haga dibujos muy bonitos. Sus compañeros de colegio le han regalado un xilófono, y su hermana pequeña, Sara, ha hecho una montaña con todos los cuentos que quiere que Pedro le lea. Es verdad que el regalo de Sara es un poco raro, pero es que a Sara le gustan mucho los cuentos y aún no sabe leer. Lani, su perrita, también le quiere dar la bienvenida y se acerca con un hueso.



Mientras Pedro estaba en el hospital, mamá ha pintado estrellas en el techo de su dormitorio. A Pedro siempre le han gustado las estrellas. Cuando era más pequeño, todas las noches miraba por la ventana antes de irse a dormir. Por la mañana, nada más levantarse, iba corriendo a la ventana para ver si las estrellas aún estaban ahí y siempre se enfadaba al ver que se habían ido. Su madre le explicó que de día seguía habiendo estrellas, pero que no se podían ver porque el sol daba mucha luz. Ahora podrá verlas todo el tiempo.



Pedro tiene que estar en la cama casi todo el día, pero no se aburre. Cuando termina los deberes, dibuja con las pinturas de su maletín nuevo, lee cuentos a Sara, se inventa canciones o juega en el ordenador. Después de cenar, sus padres se tumban junto a él en la cama y le cuentan historias sobre las estrellas. Sara y Lani también se suben a la cama a escuchar las historias. La cama está tan abarrotada que no se puede ver ni un pedacito de colcha.

—No todas las estrellas son lo mismo, Pedro —dijo papá la primera noche—. Algunos de los puntos brillantes que vemos en el cielo no son estrellas, sino planetas como la Tierra. Los planetas no emiten luz propia, pero brillan como los diamantes cuando los ilumina el Sol. Lo mismo ocurre con la Luna. El planeta que se ve más brillante es Venus. Es tan brillante que se ve al atardecer y al amanecer aunque sea de día. Por eso se le llama “el lucero del atardecer” o “el lucero de alba”, dependiendo de cuándo lo veas.

Otra noche su mamá le habla de las estrellas como el Sol. Las estrellas son bolas de gas muy caliente que emiten luz. El Sol es más grande que la Luna, y que la Tierra, y que todos los demás planetas del Sistema Solar. En el Universo hay muchísimas estrellas, la mayoría son de un tamaño parecido al Sol, pero algunas son tan grandes como cincuenta soles. “Además, si pudiésemos verlas de cerca —dice mamá—, nos daríamos cuenta de que tienen diferentes colores”.

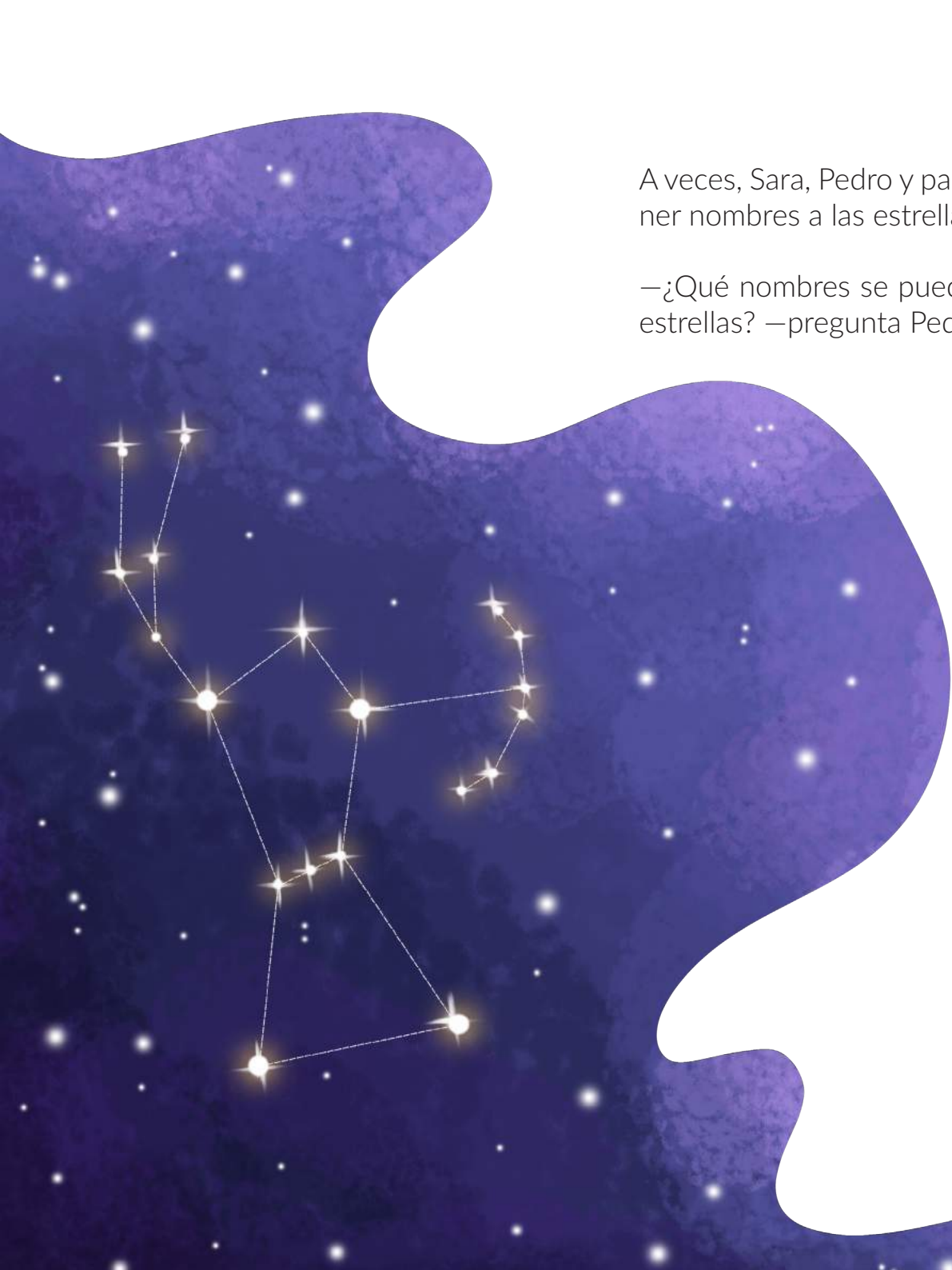
—¿De verdad, mamá? ¿Hay estrellas verdes? ¿Y rosas? ¿Y violeta? —interrumpe Pedro emocionado ante la idea de un universo multicolor.

—No, Pedro, las estrellas no pueden tener cualquier color. Las estrellas más grandes son blancas, las de un tamaño parecido al Sol son amarillas y se vuelven rojizas cuando se hacen viejas, pero no hay ninguna estrella que sea verde.

—¡Vaya! —exclamó Pedro un poco desilusionado—. ¡Pensaba hacer un dibujo precioso!

Papá acarició la cabeza de Pedro con una sonrisa.





A veces, Sara, Pedro y papá juegan a poner nombres a las estrellas.

—¿Qué nombres se pueden poner a las estrellas? —pregunta Pedro.

—Hay nombres de diferentes tipos —contesta papá—. Los astrónomos griegos solían poner a las estrellas los nombres de sus dioses y héroes. Uno de los grupos de estrellas más conocido se llama “constelación de Orión”, en honor del famoso gigante griego llamado Orión. Dice la leyenda que un día los dioses Zeus, Poseidón y Hermes visitaron al anciano Hirieo, que no podía tener hijos. Hirieo fue muy amable y, en agradecimiento a su hospitalidad, los dioses le concedieron el deseo de tener un hijo. Para ello, orinaron en la piel del buey que se habían comido. Cuando finalizaron, le dijeron a Hirieo que enterrara la piel y a los nueve meses nacería un niño. Después del plazo mencionado, nació un niño al que llamaron Orión en recuerdo de los orines que lo engendraron.

—¡Qué guarrada, papá! —grita Pedro con cara de asco.

Mientras papá hablaba, Lani había entrado en la habitación y estaba tumbada a los pies de la cama.

—El nombre de otras —dice mamá— es simplemente un número que indica su posición en el cielo o simplemente su lugar en un catálogo, como por ejemplo HD200775 o BD+651637.

—A mí no me gustan esos nombres —grita Sara muy enfadada—. Parecen números de teléfono. Yo voy a poner a las estrellas los nombres de mis amigas. Mirad, ésta es Itziar —dijo Sara señalando una de las estrellas pintadas en el techo—, y ésta, más brillante, es Laura.

—Nada de eso —interrumpió Pedro—, ésta me la pido yo y se llamará Lani.

Lani mueve la cola alegremente al oír su nombre y todos se echan a reír.

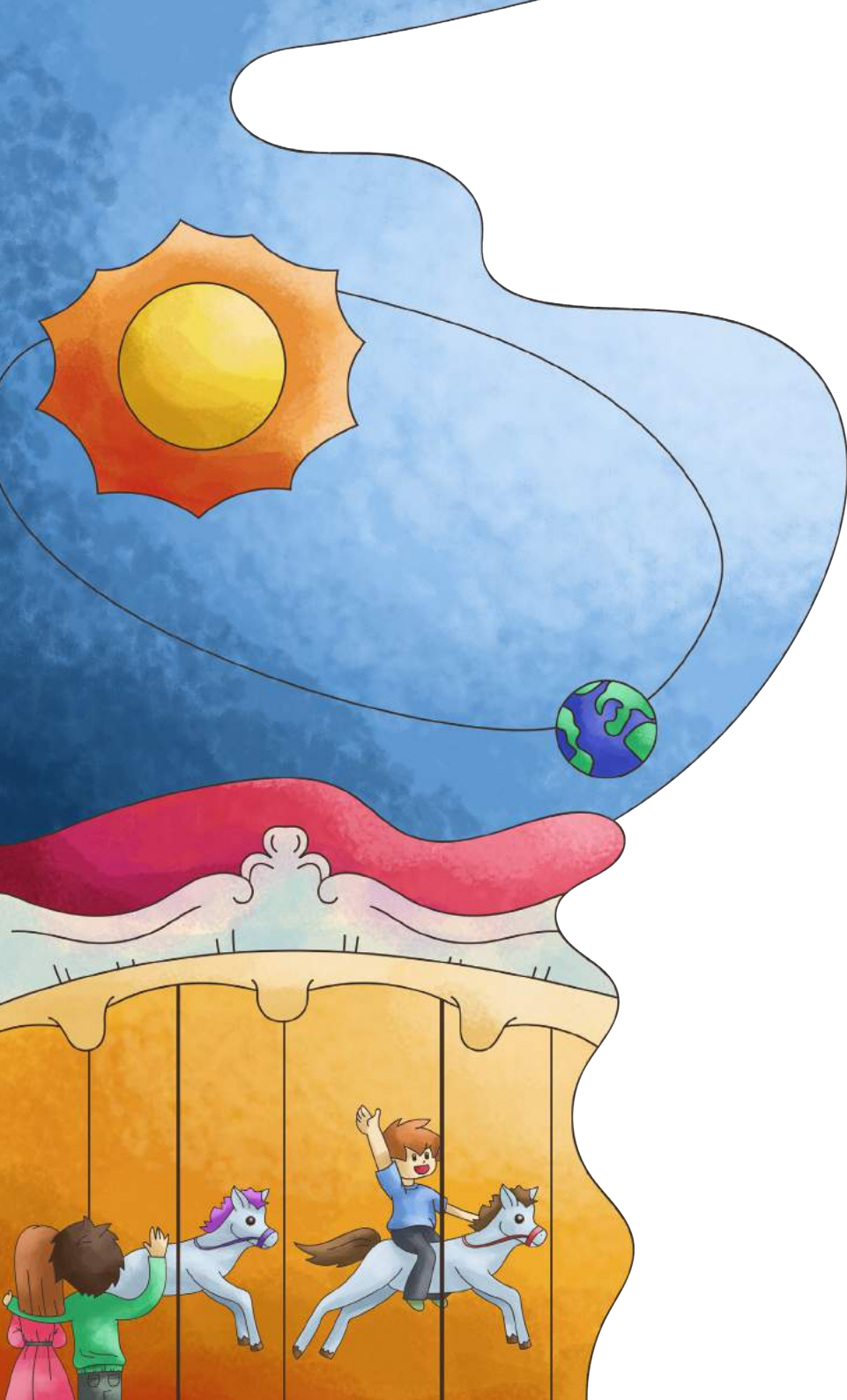




Pedro se recupera rápidamente. Un día, después de examinar las piernas, el médico dice:

—Pedro, ya puedes volver a andar como antes del accidente. Eso sí, al principio debes ir con cuidado.

Pedro está tan contento que no deja de reír. Lo primero que hace es ir a pasear por el parque y, cuando llega la noche, toda la familia sale al jardín para ver las estrellas. Quieren probar el telescopio que papá ha comprado para celebrar la recuperación de Pedro. Pero Pedro se lleva un gran susto cuando ve que algunas de sus estrellas favoritas no se ven. “¿Dónde estaba la constelación de Orión?” —pregunta Pedro entre lágrimas—. Pedro cree que las estrellas han desaparecido para siempre. Y Sara, viendo llorar a su hermano, llora también.



—¿Por qué lloráis? —pregunta mamá.

—Mamá, las estrellas se han ido —contesta Pedro.

—No, Pedro, las estrellas no se han ido —explica mamá—. Lo que pasa es que la Tierra gira alrededor del Sol como si fuera un carrusel. Al igual que en el carrusel sólo podemos saludar a nuestros padres con las manos cuando pasamos por delante de ellos y luego tenemos que esperar a que gire una vuelta completa para volver a saludarlos, nosotros vemos sólo una porción del cielo cada día. Para poder ver exactamente lo mismo, hemos de esperar un año entero, que es lo que tarda la Tierra en dar una vuelta completa alrededor del Sol. De un día a otro casi no se nota la diferencia porque la Tierra ha girado muy poco. Pero has estado en la cama tres meses, y en ese tiempo la Tierra ha recorrido un gran trayecto alrededor del Sol.



Sara está nerviosa. Siempre se pone nerviosa cuando mamá y Pedro hablan de algo que no entiende. Entonces se acuerda de la prima Mirta, que vive en Argentina. Pasan los veranos juntas en la playa y a las dos les gustan siempre las mismas cosas.

—Mamá, llama a Mirta con el móvil y dile que salga a su terraza y mire las estrellas. Quiero contarle que le hemos puesto nombre a una estrella y decirle cuál es Lani.

Pedro sonríe y mira a su hermana con ternura.

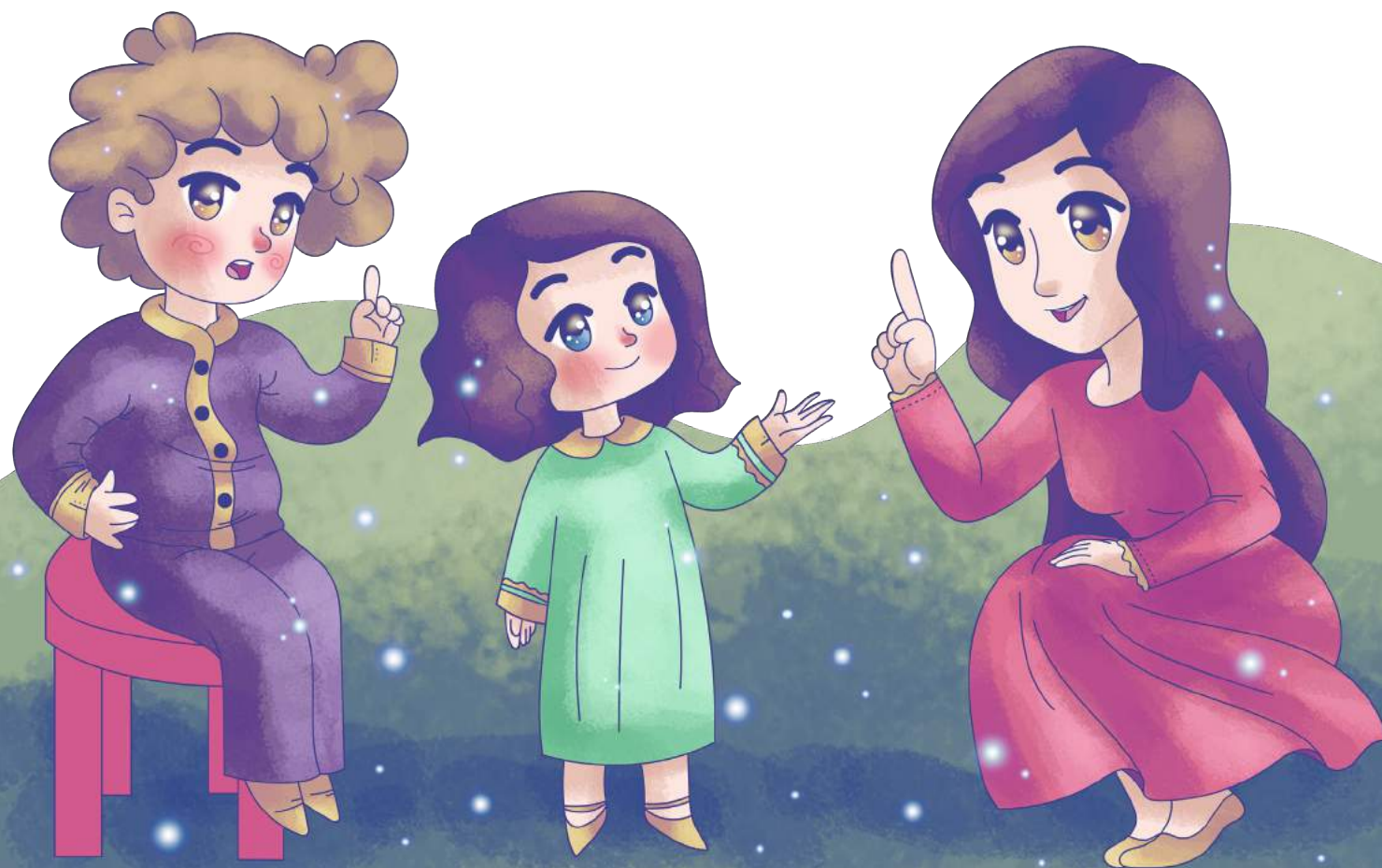
—Pero eso no se puede hacer, Sara, ¿no ves que en Argentina es ahora de día?

—Pedro tiene razón, Sara —contesta mamá—, ahora es de día en Argentina, pero además hay otro problema: Argentina está en el hemisferio sur, y algunas estrellas, como Lani, no se pueden ver desde allí.

Ahora Pedro también miraba con cara de no entender nada.

—¿Pero por qué? —preguntaron los dos al tiempo.

—Pues porque la Tierra es redonda —contestó mamá—. Si la Tierra fuera plana, todos veríamos el mismo trozo de cielo. Pero la Tierra es redonda, y las personas del hemisferio norte ven una parte del universo, y las del hemisferio sur ven la opuesta.



Sara arrugó la cara como hacía siempre que iba a empezar a llorar.

—No te preocupes, Sara —la consoló Pedro—. Pintaremos las estrellas del hemisferio sur en el techo de tu dormitorio. ¿Verdad, mamá? Así podrás ver las mismas estrellas que Mirta y les ponéis nombres juntas.

A mamá le pareció una idea estupenda y se puso manos a la obra. En unas pocas semanas el techo de la habitación de

Sara estaba lleno de estrellas. Desde entonces, todas las noches antes de dormir, Pedro y Sara se cogen de la mano y miran todas las estrellas del cielo.



LA AUTORA

MARÍA ASUNCIÓN FUENTE JUAN

María Asunción Fuente Juan es doctora en Ciencias Físicas por la Universidad Autónoma de Madrid. Tras su apasionante trabajo como investigadora en el campo de la astrofísica comparte sus ratos libres con actividades de divulgación dirigidas principalmente a niños.

Tras los éxitos conseguido con sus tres primeros libros en nuestra editorial, “Cocina a conCien-cia” y “¡Sácame los colores!” y “Donde viven los globos”, ahora nos presenta un libro sobre su especialidad, la astronomía, dirigido a los más pequeños de la casa.

Una lectura refrescante y ágil que encantará a los más jóvenes de la casa.

Email de contacto: a.fuente@oan.es

LA ILUSTRADORA

ROMINA SOTO

Romina Soto es una ilustradora Argentina que actualmente reside en la provincia de Buenos Aires. Disfruta creando ilustraciones digitales así como utilizando medios tradicionales, especialmente acrílicos y acuarelas.

Durante los últimos años ha ilustrado varios libros infantiles así como libros de editorial universitaria. A modo de hobby suele hacer fanart de sus series y películas favoritas, el cual comparte en sus redes.

Romina es colaboradora habitual de nuestra editorial.

Contacto: flyhighdandelion@hotmail.com

Facebook: <https://www.facebook.com/EIArteDeRominaSoto/>

Instagram: <https://www.instagram.com/flyhighdandelion/>

Tumblr: <http://rominasotoportfolio.tumblr.com/>





En **WeebleBooks** creemos en una educación al alcance de todos, más divertida, moderna, creativa y sin barreras económicas o geográficas.

Un proyecto educativo abierto a la colaboración de tod@s para fomentar la educación, ofreciéndola de una forma atractiva, moderna y sin barreras económicas o geográficas.

Nos hemos enfocado al desarrollo de la lectura como una actividad clave para nuestro público juvenil.

Creamos y editamos libros educativos, divertidos, actuales, sencillos e imaginativos para el público infantil y juvenil de forma gratuita en versión digital. Libros que pueden usarse en casa o en la escuela como libros de apoyo.

¡Y lo mejor es que son gratis! Por ello publicamos en formato electrónico. Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:
www.weeblebooks.com

WEEBLEBOOKS

Libros eDuCativos Gratuitos



OTROS LIBROS PUBLICADOS POR LA EDITORIAL

Mi primer viaje al Sistema Solar

Viaje a las estrellas

La guerra de Troya

El descubrimiento de América

Amundsen, el explorador polar

Pequeñas historias de grandes civilizaciones

La Historia y sus historias

El reto

Descubriendo a Mozart

¡Espárragos en apuros!

El equilibrista Alarmista

Uh, el cromañón

El lápiz que deseaba escribir solo

Mitología básica para todas las edades

Descubriendo a Dalí

Cocina a conciencia

Descubriendo a Van Gogh

Apolo 11, objetivo la Luna

El Lazarillo de Tormes

El ratoncito y el canario

Mi primer libro de Historia

OVNI

La tortilla de patatas

De la Patagonia a Serón

Mi amiga Andalucía

El mago detective

Si quieres colaborar con nuestro proyecto,
contacta con nosotros.

www.weeblebooks.com
info@weeblebooks.com



Nuestro vídeo



Visita nuestra web



 2018

Autora: María Asunción Fuente Juan
Ilustradora: Romina Soto
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, septiembre 2018



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>